

EDITORIAL

JAQUE O JAQUE MATE ?

Sin lugar a dudas que las acciones y movimientos en el ajedrez que enfrenta el mundo y sus especies requiere un lapso temporal muy diferente, por lo extenso e impredecible, que aquel que corresponde al empleado en nuestro tablero de juego..

Hemos vivido y aún experimentamos, la realidad potencialmente devastadora de una epidemia, de un nuevo virus, de un ente muy poderoso por su capacidad patológica y su efecto mortal para el ser humano; quien de rodillas ha debido luchar por levantarse hacia una posición erguida y actitud desafiante si no ya soberbia como lo fue de suyo por décadas, antes de la actual pandemia.

El SARS COV-2, aparece como un jinete del apocalipsis sembrando terror, enfermedad, muerte y desesperanza, desorganizando la estructura humana incluso en sus máximas expresiones de forma y funciones en las naciones más desarrolladas, las cuales han caído como grandes bosques bajo la termita.

Hemos sufrido el golpe todos, sin duda unos más que otros, como siempre. La enfermedad grave y la muerte de muchos, millones de seres humanos ha sido la expresión más cruda, pero las privaciones de recursos, de libertad de desplazamiento, los deterioros de la comunicación interpersonal, ya previamente anormal y las alteraciones psicológicas que recién aparecen y presagian ser de mayor impacto, también han desangrado al ser humano y la sociedad entera.

En muchos casos la estupefacción ha primado, inmovilizando grandes áreas de la sociedad, pero los atisbos de reacción inicial han ido reforzándose con el pasar de los meses y ahora años, para desarrollar herramientas que permitan vencer ó combatir a este agente viral tan poderoso. Así, las vacunas logran dar chispazos de luz en medio de un cielo mortecino de tormenta. Estamos luchando y sobreviviendo, pero se trata de movilizar nuestras piezas ante una situación de jaque ó de un jaque mate.

Es por cierto diferente un caso y otro, sólo el tiempo largo y paciente dirá a que debemos enfrentarnos y muy posiblemente el resultado final dependerá relevantemente de nuestros próximos movimientos como humanidad y como integrantes de un sistema biológico complejo planetario y porqué no decirlo universal. No actuaremos como agoreros, lejos de ello debemos hacer una consistente pausa, para meditar y luego actuar en términos de un mundo que ha cambiado, donde las amenazas que siempre han existido, nos atacan de modo renovado y cuando creíamos que nuestra vocación se alejaba de la espiritualidad y de Dios para ser más eficientemente prácticos y desafiantemente soberbios, caímos una vez mas; y por ende, cuidado, que no hay nada seguro y lo único cierto es que debemos reaccionar y trabajar, trabajar mucho y bien ahora, para ser proactivos mañana. Sólo así el ocaso tendrá más horas.

La esperanza está en un nuevo despertar, pero para ello, no podemos hacer siempre lo mismo que antes de esta experiencia: reincorporar la sobriedad de vida, recuperar la espiritualidad en extinción, revitalizar el planeta, nuestro paraíso regalado sin merecimiento y por nuestros actos en destrucción; el reconocimiento de nuestra realidad mortal y capacidad de progresar a base de esfuerzo constante y no de supuestas facultades desafiantes inexistentes, poniendo al ser humano como un semejante necesitado donde la cooperación y colaboración deben superar a la débil competencia desalmada; donde las grandes aglomeraciones deberán ser sustituidas por reuniones más personalizadas y con un trabajo mixto, presencial y telepresencial que se puede extender eficientemente también a la educación de nuestros niños y jóvenes, no buscando la paleta de colores extremos sino que pintando con las grandes gamas de colores. En fin, debe haber cambios, planificar la diferencia de horarios para iniciar y terminar las actividades diarias de trabajo, estudio, recreación, etc. con el objeto de hacer un esfuerzo real para evitar aglomeraciones que tanto dañan la vida de las personas, como la del planeta y el ecosistema, así como la vida psicológica de los seres humanos. Aprovechar las aguas de lluvia y otras que se desperdician a

cada momento y crear las formas de transportar el agua desde zonas de alta pluviosidad hacia las de sequía; desalinizar las aguas de los océanos, etc.

Cuánto hemos cambiado realmente hoy? Cuánto hemos aprendido efectivamente hoy? Me parece que muy poco y de modo insuficiente, demostrando poca creatividad táctica ante una amenaza real y que puede ser sólo la punta de lanza de otras más deletéreas. Siempre es mejor prepararse que reaccionar.

No obstante lo anterior, muchas áreas creativas han encontrado modo de sobrevivir y de fortalecerse devorando el corazón de la tragedia y especialmente lo hemos visto en estudiantes, científicos, artistas y otros. Así, nuestros jóvenes en amalgama productiva y luminosa con su Profesor, han producido de nuevo este año sus estudios y trabajos; semillas que auguran un movimiento vital, intelectual, humano, revitalizador y que merecen ser publicados en nuestra revista. Agradecemos y felicitamos este aporte fresco en medio de tanto aire y ambiente contaminado.

Jaque o jaque mate? En parte depende de nosotros, pero no sólo de ello.

Dr. Salustio Montalva Nouveau
Profesor Asociado de Cirugía
Departamento de Cirugía sur
Facultad de Medicina Universidad de Chile.